

Un inverosímil juego de realidades

■ C. M. N.

El pasado regresa, aunque a veces sea producto de la propia imaginación. Las fronteras entre lo real y lo imaginario, lo vivido y lo soñado se entremezclan en la primera novela de José Pascual Moncholí Cebrián con diálogos impactantes y una historia que atrapa al instante.



TREINTA Y NUEVE PERGAMINOS

Autor: José Pascual Moncholí Cebrián.
Género: Novela. Ed.: Círculo Rojo. 139 págs.

'Treinta y nueve pergaminos' (Círculo Rojo Editorial) recrea un periodo temporal de doce años en el que el protagonista de esta his-

toria, Pascal, rememora un encuentro con una mujer que cambiará el rumbo de su vida.

Pero en esta novela no todo es lo que parece. Las reflexiones del protagonista se unen a las del narrador de la historia, que a la vez es su mejor amigo y confidente. De esta relación de intercambio de información entre ambas personalidades nacerán otros secretos. Estos 'Treinta y nueve pergaminos' proponen un ejercicio de introspección, análisis y desdoblamiento y se entremezclan esos hechos reales con otros ficticios, con posibles evocaciones del autor y también del personaje.

Todo se confunde en esta histo-

ria en la que, pese a las posibles confusiones, todo tiene respuesta. Unos interrogantes que el protagonista busca resolver a partir de revisar su pasado más reciente, influenciado por un presente angustioso y lleno de situaciones límites.

El colaborador de LAS PROVINCIAS Rafa Marí asegura en el prólogo de esta obra que de la novela lo que «sorprende es la complejidad de su estructura argumental». Un hecho muy singular para el que podría considerarse como un autor novel. Sin embargo, su presumible inexperiencia no se ve reflejada en las páginas de una novela que, seguramente, no dejará a nadie indiferente.

La ópera prima de José Pascual Moncholí Cebrián (Valencia, 1964) parece marcar el camino de lo que puede convertirse en una muy interesante carrera editorial. Este valenciano, que trabajado en diversas multinacionales de renombre durante su trayectoria profesional, celebra su medio siglo de vida con una novela única, transgresora y diferente.

Apasionado del periodismo y la psicología, cursó estudios de lo que en su momento se denominaba Maestría Industrial. Sus inquietudes y su capacidad para inventar un casi universo paralelo se reflejan en estos 'Treinta y nueve pergaminos'.

«Los periodistas estamos más auditados que nunca»

Salvador Enguix Periodista

LA ENTREVISTA

El profesor de la Universitat de València publica 'Periodismo Político. Fundamentos, práctica y perspectiva'

■ CARMEN VELASCO

VALENCIA. Salvador Enguix (Alzira, 1965), profesor de Periodismo Político en la Universitat y periodista político en 'La Vanguardia' desde 1991, acaba de publicar 'Periodismo Político. Fundamentos, práctica y perspectivas', un manual necesario para los futuros profesionales de la información y también para los que ejercen en la actualidad.

—Hace suya la afirmación de Neveu y Kuhn respecto a que «la historia del periodismo político aún está por construirse»...

—Es un juego de metáforas. Desde el punto de vista académico no ha habido un esfuerzo claro por explicar el protagonismo del periodismo político en la historia ni por profundizar en la relación histórica del periodismo político en la salud en las democracias y en particular durante la Transición española.

—En los pocos años de democracia de España, ¿el periodismo está ahora más atrincherado que nunca?

—No, estamos viviendo una época en la que el periodismo político está afectado por la transformación digital. Nunca se había hablado tanto de política en los últimos años. El periodismo político tiene un protagonismo del que antes carecía: el auge de los debates en televisión, las tertulias radiofónicas, los programas de humor como 'El Intermedio'... La política ahora impregna más. Eso sí, el periodismo político está atrincherado frente al poder de la comunicación política y de los gabinetes.

—Habla de la transformación digi-

tal, pero el periodismo político es el mismo con independencia del formato. ¿no?

—Sí, pero los medios on line han obligado a los medios convencionales a prestar atención a otras cuestiones, como los desahucios, las preferentes, Podemos... Antes había temas que no se abordaban y no pasaba nada, ahora nos encontramos con una dinámica al margen de los medios convencionales. Los ciudadanos en las redes sociales marcan una parte del debate político y eso

es bueno. Los periodistas estamos más auditados que nunca y es gracias a la eclosión de internet. Los lectores nos hacen ser menos acomodaticios y sólo así haremos mejor periodismo.

—¿La crisis económica, que ha atezado las cuentas de las empresas periodísticas, ha convertido el periodismo político en más sensible ante el poder político?

—No hay que confundir la industria periodística, que está fatal, con el oficio. Es cierto que las condiciones

laborales del periodista son peores (sueldo menor, situación más precaria, burbuja de universidades...), pero su labor continúa siendo fundamental y ahí están los casos de corrupción denunciados, las investigaciones de importantes tragedias, el cuestionamiento de determinadas leyes... El periodismo político en España no desmerece al de otros países y puede ir con la cara bien alta. No puedo decir lo mismo del sistema político del país, que es peor al de otros estados.

—En todos los parlamentos españoles hay dinosaurios políticos, ¿tienen su réplica en el periodismo político?

—Es muy bueno para el periodismo que haya dinosaurios porque este oficio es una carrera de fondo. En Bruselas, los mejores periodistas, los que van a las ruedas de prensa y cuestionan las versiones oficiales, son los más mayores. Aquí en España se hace al revés. Es un error despedir a los periodistas veteranos, que están curtidos en mil batallas y poseen las claves para interpretar la realidad, porque una empresa periodística no es una fábrica de montaje. En cambio, si se debería limitar los mandatos de los políticos porque yo no me creo que un diputado o senador con 20 años en el escaño mantenga su motivación y entrega total por servir a la sociedad.

—¿Hay casta en el periodismo político en la Comunitat?

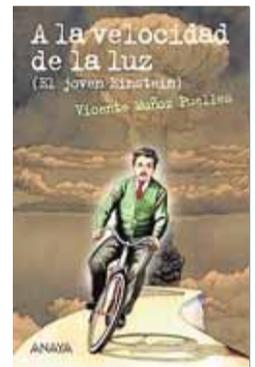
—No, todo lo contrario. Hay casta en el mundo universitario, en el ámbito judicial, en la política... pero no en el periodismo. La crisis económica ha sido muy dura y ha obligado a los periodistas a renunciar a muchas cosas. Uno es casta cuando tiene privilegios y está protegido, pero los periodistas trabajan en situación precaria. Es una profesión muy dura.

—¿Hay puerta giratoria del periodismo político a otros escenarios?

—Son casos muy determinados. Antes cuando estaba Canal 9 era frecuente, pero ahora es una minoría eso de premiar los favores.

—¿Es un fracaso del periodismo político que la ciudadanía se distancie de la política?

—En absoluto. La desafección se produce porque las personas se informan más. Las gente se pregunta muchas cosas y las respuestas que no le dan los políticos las tiene que ofrecer el periodismo político.



A LA VELOCIDAD DE LA LUZ

Autor: Vicente Muñoz Puelles. Género: Novela juvenil. Ed.: Anaya. 140 págs.

El jovencito Einstein

■ C. M. N.

El escritor valenciano Vicente Muñoz Puelles, miembro del Consell Valencià de Cultura, presenta su nueva incursión en la literatura juvenil. Un libro, 'A la velocidad de la luz. (El joven Einstein)' (Anaya), que le vuelve a situar como uno de los genios de un género que sigue buscando que el sector adolescente se acerque a la lectura.

En esta nueva novela, Muñoz Puelles recrea a un joven Albert Einstein a través de un libro de notas que el científico encuentra poco antes de su muerte. En ese cuaderno, Einstein recuerda cómo su vocación por la ciencia se despertó el día en que su padre le regaló una brújula y empezó a preguntarse por qué apuntaba siempre en la misma dirección.

A partir de esta premisa, el autor valenciano construye una historia mágica, divertida, atractiva, que sitúa al lector en un escenario único. Además, recrea las vivencias de ese joven Einstein que más tarde se convertiría en el científico más importante del siglo XX. Una novela juvenil, aunque apta para todo tipo de públicos, que se acompaña de las ilustraciones de Federico Delicado. Un ejercicio de divertimento que no está reñido con la rigurosidad y el homenaje a una figura clave de la historia.



Salvador Enguix, en Les Corts. ■ JESÚS SIGNES